LECCION 3

La renovación de la mente es cambiar, que cambien las ideas oscuras y erradas del pasado y empezar a andar en el camino de Dios, y andar en las promesas de Dios.

No son actitudes religiosas o apariencias, sino que a través de dicha renovación nos damos cuenta de lo que creemos y pensamos en verdad.

Muchas veces divagamos en nuestra mente con nuestros pensamientos y es por eso que se hace necesario que los llevemos cautivos a la obediencia a Cristo, ya que cada pensamiento es una semilla que puede producir vida o muerte en nuestras vidas y es por ello que nosotros debemos controlar los pensamientos que vienen a nuestra mente, para que solamente queden en ella aquellos que proceden de Dios, ya que conforme a lo que pensamos, nosotros actuamos.-

Si pensamos para vida, actuamos para vida, si pensamos para muerte actuamos para muerte.

Esas semillas a su vez producen palabras, y es por eso que de la abundancia del corazón habla la boca.

También debemos darnos cuenta de cómo quiere Dios que pensemos.

Una manera de pensar es creer que algo es correcto porque lo traemos de nuestros padres, por lo que se hace necesario pararnos en el camino y ver si realmente quiere Dios que pensemos realmente de esa manera.

Dios no quiere que pensemos en dudas, en condenación ni en ira, sino todo lo contrario.

Debemos enfocar nuestros pensamientos en los pensamientos de Dios, a través del estudio de su Palabra.

Debemos enfocarnos en buscar cual sea la voluntad de Dios ante las situaciones que se nos presentan.

Generalmente buscamos a Dios cuando estamos en problemas. Perfectamente podemos evitar muchos problemas si nuestra vida está enfocada en la voluntad de Dios.

Dios realmente quiere que nos enfoquemos en sus pensamientos aun en tiempos donde no haya problemas para nosotros, o sea, en todo tiempo, sea éste bueno o malo.

Debemos practicar los pensamientos Dios, hasta que se conviertan en nuestros pensamientos, y debemos vivir conforme a los pensamientos de Dios a diario.

Primero nos tenemos que dar cuenta de cómo pensamos, luego debemos pensar como Dios quiere que pensemos, posteriormente debemos enfocar nuestros pensamientos conforme a los pensamientos de Él y finalmente debemos llevar a la práctica esos pensamientos de Dios.

Debemos actuar conforme a la Palabra de Dios, y que nuestro de vida se adecue a la misma.

Vamos a ser puestos a prueba en áreas donde antes teníamos tentaciones, para justamente probar nuestra madurez; y, comprobar si hubo una renovación de nuestra mente o aun no.

Debemos estar abiertos al Espíritu Santo para ver lo que Dios tiene para nosotros-

1 Juan 3:2: Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

El proceso de transformación va a ocurrir hasta que estemos cara a cara con Dios.

Debemos mantener la sed por la palabra de Dios para que seamos verdaderamente transformados, siendo nuestra responsabilidad recibir lo que Dios nos ha prometido, ya que solamente lo podemos recibir si renovamos nuestra mente y estamos maduros para ello.

Muchas veces nos conformamos con lo suficiente y no anhelamos tener nuevas experiencias con Dios y ni siquiera estudiamos la Biblia, o sea, tenemos una vida espiritual de supervivencia, pero no es lo que realmente Dios quiere para nosotros, Él quiere que podamos desarrollarnos espiritualmente y para ello debemos estar en constante comunión con Él y con lo que Él nos indica.

Al principio hay libros que son más sencillos de entender pero no podemos quedar con eso sino buscar cosas nuevas en su Palabra, que nos va a permitir tener un conocimiento más completo de la misma y poder además tener una mayor comunión con Dios y renovar nuestra mente conforme a ello.

La Palabra nos va a guiar, nos va a limpiar y va a transformar nuestra mente.

A medida de que nos deleitamos en Dios y Él es el centro de nuestra vida, buscamos el reino de Dios y su justicia y allí viene la mano de Dios quien nos concede los deseos de nuestro corazón.

De esa manera no anhelamos cosas carnales ni pensamos en hacer nada mal sino que lo único que pensamos y anhelamos es cumplir con la voluntad de Dios.

Una vez que logramos renovar nuestra mente no nos conformamos al mundo ni seguimos el espíritu del mundo.

La renovación de la mente no es una experiencia, es un estilo de vida.

Una vez que conocemos la voluntad recta y perfecta, lo que nos queda es vivir conforme a ello.

Hay personas que si bien conocen la voluntad perfecta de Dios, no cambian su estilo de vida conforme a la Palabra de Dios sino que siguen viviendo conforme al viejo hombre o vieja mujer.

Algunos dicen someter su vida a Dios y haber renovado su mente, pero en realidad no es de esa manera ya que no ha habido transformaciones en su vida personal.

Si bien expresan haber sido renovados, dicha expresión lo hacen en el ámbito intelectual pero no en el ámbito espiritual, ya que no han cambiado su manera de comportarse en su vida.

Ninguno ha alcanzado el nivel de madurez pleno, inclusive no hemos puesto en práctica todo lo que Dios nos ha dicho que debemos hacer, sino que aun estamos en el proceso de maduración.

Si estamos postergando la renovación en algún aspecto de nuestra vida, eso quiere decir que no tenemos fe, ya que la fe precisamente nos lleva a entregarnos por completo a Dios, confiando que Él va a hacer la obra en nosotros.

Muchas veces nos replegamos por temor a fracasar en algún ámbito de nuestra vida y manifestamos duda en cuanto a si Dios realmente nos ha dicho alguna cosa respecto de ello, aunque la verdad es que Dios sí nos ha hablado, pero somos nosotros lo que no queremos cambiar conforme a su guía.

Una señal de que realmente es Dios quien nos habló es el hecho de que viene una paz sobre nosotros especial, la cual nos da confianza en el hecho de que no hemos sido engañados y de que Dios está bajo el control de todo ello, si no existiera esa paz es porque quien nos está hablando no es Dios realmente, sino que pueden ser espíritus engañadores que aparentemente nos pretenden hacer ver que es de parte de Dios pero no lo es.

Y si nos equivocamos en el llevar a cabo lo que Dios nos dice, no nos preocupemos de sobremanera ya que Dios sabe que somos seres imperfectos.

Nunca nos olvidemos de que Dios nos creó en el vientre de nuestra madre y aunque para nuestros padres biológicos fuimos fruto de un embarazo no deseado, para Dios sí fue deseado y planificado, ya que estamos en los planes de Dios, quien de antemano ha planificado todos los pasos en nuestra vida a los efectos de cumplir Su propósito en nosotros.

Si no nos alimentamos de la verdad y del plan de Dios nunca vamos a cumplir con lo que él nos manda hacer, y eso no depende de Dios sino de nuestra decisión de hacerlo o no.

El espíritu de este mundo te lleva a que rindas culto a lo material y te bases en los patrones que te marca, a saber a vía de ejemplo: la prosperidad se basa en tener una linda esposa e inteligente, tener un buen trabajo con grandes ingresos, tener una gran casa, el auto o los autos último modelo, tener los más avanzados electrodomésticos y concurrir a la iglesia más numerosa de la ciudad, pero sin querer involucrarnos en sus actividades espirituales, pero lo único que eres es un pobre que no ha hecho nada para la obra de Dios, y que todo lo que consiguió parece o si no parece no puedo llevármelo a la tumba si muriera.

De esa manera se pone los ojos en las cosas de abajo en vez de ponerlos en las cosas eternas.

No olvidemos que nuestras obras van a ser probadas por el fuego y si solo hacemos obras en lo material y no en lo espiritual, todas esas obras van a ser quemadas por el fuego, sin embargo si nosotros hacemos obras en lo espiritual, esas obras si bien pasan por el fuego, el fuego no las consume y vamos a ser recompensados por ello. Debemos permitir al Espíritu Santo que nos guíe más que la voz de nuestra carne y aun de quienes nos rodean. Debemos tener una relación íntima con el Espíritu Santo porque es la que nos va a guiar cada día hacia la voluntad de Dios.

Tenemos que renovar nuestra mente constantemente, diariamente, para poder llevar a cabo el cumplimiento de la voluntad de Dios en nuestras vidas.

2 Cor 10:4: porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas,

2Co 10:5 derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo,

Debemos llevar todo pensamiento a la obediencia a Cristo, no solamente aquellos pensamientos que nos causen miedo o confusión o pánico, sino todo pensamiento, sabiendo que nuestras armas no son carnales, sino que son espirituales

La armadura de la que se habla en Efesios 6:11 en adelante es porque estamos en guerra, sabiendo que la victoria es nuestra pero la batalla que peleamos es la de Dios, ya que nuestra batalla es espiritual y no material. A veces anhelamos más las cosas que a Dios mismo, buscamos lo material más que a Dios al punto de que si estamos en la buena nos olvidamos de Dios y nos aparecemos delante de él cuando tenemos una necesidad. Actuamos como egoístas buscando solamente como obtener las cosas que nos gustan y no vemos lo que Dios quiere, o sea, predicar el evangelio a otros, siendo sabedores de que gran cantidad de personas se van al infierno sin conocer de Jesús.

Nosotros tenemos la verdad, la pregunta es **¿qué hacemos con esa verdad, dejamos que esa verdad nos cambie o solamente la tenemos allí y la usamos cuando queremos y por el tiempo que queremos?**

Las fortalezas son pensamientos que se han apoderado de nuestra mente de tal manera que aunque no queremos hacer esa cosa, igualmente lo seguimos haciendo.

Es como si nuestra mente nos controlase y no dejamos de pensar de cierta manera.

Una fortaleza es un área donde somos prisioneros y estamos en cautiverio a causa de cierta manera de pensar.

Muchas personas quedan atrapadas por determinados pensamientos que lo llevan a practicar una vida de cautividad o atadura hacia los mismos, frente a los cuales no pueden dejar de actuar, o aunque saben que pueden hacerlo, no lo quieren hacer; siendo la única salida la de llevar cautivos esos pensamientos que crearon la fortaleza a la obediencia a Cristo para dejar de obedecer a esa fortaleza que fue creada por los mencionadas pensamientos.

Debemos tener cuidado con lo que oímos porque podemos ser controlados por eso, sea para bien o para mal.

Marcos 4:24: Les dijo también: Mirad lo que oís; porque con la medida con que medís, os será medido, y aun se os añadirá a vosotros los que oís.

Más revelación y transformación vamos a recibir en función a la medida de lo que oímos.

Proverbios 23:7: Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él.

Es importante renovar la mente, porque conforme a lo que pensamos, eso somos.

Lo que estamos meditando y lo que creemos depende de las cosas y de cómo estamos pensando.

Nuestros pensamientos no deben estar dispersos, haciendo lo que ellos quieran sino que nosotros debemos alinearlos conforme a la Palabra de Dios.

Dios nos ha dado el poder y la autoridad para poder llevar cautivos los pensamientos.

Debemos aprender a controlar nuestros pensamientos.

¿De qué manera, llevar cautivo el pensamiento de miedo? Hablando la Palabra de Dios de que él no nos dio espíritu de cobardía, sino de poder y dominio propio; luego, reprendiendo y echando fuera a ese pensamiento de mi mente ejerciendo el poder y la autoridad que Dios nos dio para ello.

Salmo 91:1: El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente

Muchas personas se dejan llevar por el mundo y actúan en el mismo como si no fueran cristianos, utilizando las mismas armas que se usan en el mundo para obtener los fines que se proponen.

Lo hacen porque como es algo normalmente aceptado, actúan de esa manera sin tener presente que a Dios no les gusta tal manera de actuar.

Cuando aprendamos a amar a la verdad en todas las áreas de nuestra vida, vamos a ver la victoria en cada una de ellas y dejaremos de actuar de acuerdo a los parámetros del mundo y empezaremos a actuar conforme a la voluntad de Dios.

Debemos caminar en la verdad de Dios.

La renovación de la mente es una travesía de cambios y movimientos que nos permite ver y vivir conforme a la voluntad de Dios, siendo nuestro mayor deseo el hacerlo.

No hay otra manera para comprobar la voluntad de Dios sino a través de la renovación de la mente.

Aunque siempre hayamos creído o pensado de cierta manera, eso no quiere decir que eso sea verdad y esté correcto.

¿Hay determinados pensamientos y creencias que han formado una fortaleza en tu mente, y que te han hecho creer que no vas a poder destruirlas, por lo que te has dado por vencido en tal sentido? ¿Cuáles?

¿Realmente quieres dejar de estar cautivo a esa fortaleza, o estas conforme con ella?

¿Crees que puedes destruir esa fortaleza, o crees que la misma es indestructible?

¿En qué áreas sigues estando atado a las cosas del mundo?

¿En qué áreas me he conformado al mundo y no quiero dejar de hacerlo?

¿En qué áreas estoy siendo transformado?

¿Qué cosas he aprendido del Señor pero todavía no me he renovado ni cambiado?